

“JUAN WESLEY PASÓ AQUÍ”

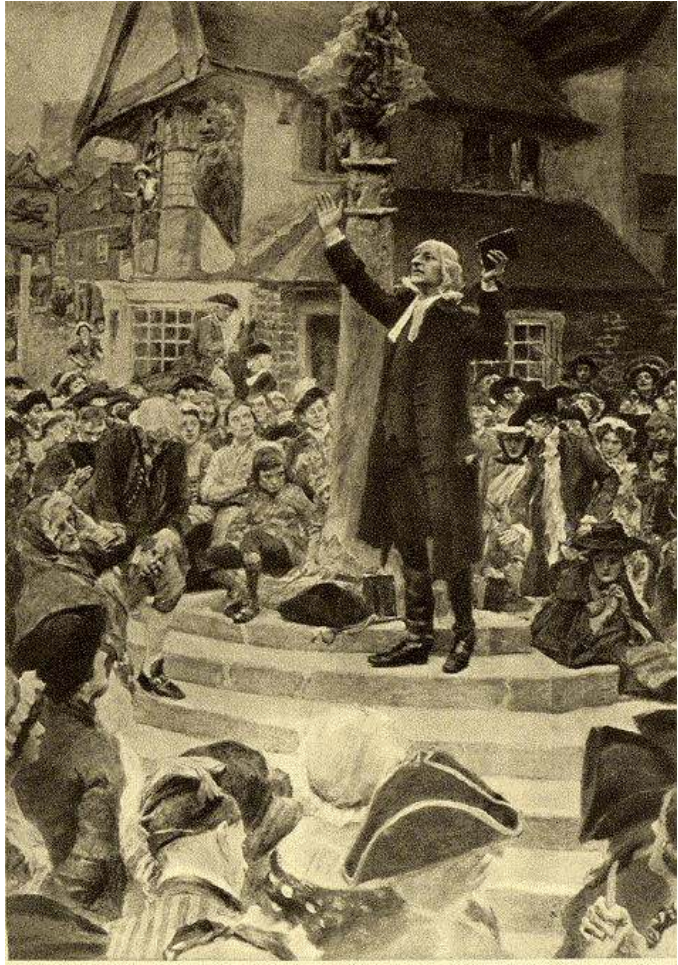
Un día caluroso un joven de la nobleza de Inglaterra viajaba por una aldea en Cornwall, pueblecito que él nunca había conocido. Hacía mucho calor y el viajero tenía gran sed que aumentaba conforme recorría las calles buscando un trago de licor. Por fin se detuvo y preguntó a un campesino que regresaba de su trabajo: “¿Cómo es que en todo este pobre pueblo tuyo es imposible encontrar una sola cerveza siquiera?”

El ancianito, reconociendo que el viajero era de nobleza, se quitó el sombrero y con humildad hizo una reverencia, pero con una chispa de orgullo en sus ojos, le contestó: “Mi

Honorable Señor, hace más o menos cien años un hombre llamado Juan Wesley pasó por este pueblo.” Y con esto el ancianito siguió su camino.

Fuera muy interesante saber qué pensó el viajero mientras, sediento, siguió su camino.

¡Que testimonio más excelente acerca del impacto producido por la vida y predicación de Juan Wesley! Durante más de un siglo el poderoso evangelio que él había predicado, había evitado que el perjudicial licor entrara en la aldea, y ¿quién podría contar todo cuanto la sana influencia del mensajero y su mensaje habían ejercitado sobre las vidas de estos aldeanos y campesinos? ¿Qué recuerdo pueden los siervos del Señor dejar sobre el campo donde hayan trabajado?



“De cierto, de cierto os digo: Él que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también: Y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.” Juan 14:12